



Crónica Literaria

ao L 4825

Cuentos para Escuchar y Leer

Por Carlos ITURRA

El presidente y el vicepresidente de la Sociedad de Escritores de Chile, Ramón Díaz Eizaguirre y Diego Muñoz, respectivamente, se tomaron el trabajo de fabricar una antología que titularon *Andar con cuentos: narrativa joven chilena*, publicada por Mosquito Editores. Cada día me anima más el concepto de escritor joven; a mí, hace como veinte años que me lo adjudican, y no niego que eso me hace relativamente feliz: si digo relativamente es porque hay un momento en que tal vez un escritor quería pasar a ser escritor a veces, ya no más escritor joven; lo de joven es halagador, pero tiene algo como de principiante. Hace poco anduve por nuestro país un "escritor joven" uruguayo, Elbio Rodríguez, en busca de material para una antología de escritores jóvenes chilenos a ser publicada en su patria; cuando conversé conmigo le pregunté cuál era el concepto de joven que manejaba: con humor, pero veracidad, me contestó "de cincuenta para abajo". Nos reímos, pensando que aún nos quedaban algunos lustros de juventud. Por otra parte, habrá personas de cincuenta o de sesenta que se sienten jóvenes y que no comprenderían por qué Elbio y yo nos reíamos... Todos los conceptos son clásicos, pero pocos deben serlo como los de juventud, madurez, vejez, tiempo...

Poco bien, en la antología de Mosquito, Díaz Eizaguirre y Diego Muñoz incluyeron numerosos autores que han nacido, digamos, como del cincuenta en adelante. El libro, una muy digna edición, como se dice cuando se alude a un libro bien editado pero sin lujos, contiene una amplia y bien

lectores: ocurrió que justo en la mitad de mi cuento un grupo de jazz, que ensayaba en el piso de arriba, porque así de variadas son las actividades culturales en ese lugar, empezó a meter una bulla totalmente impresionante, con monstruosos acopio de baterías y demás instrumentos de percusión. Cómo sería el estrépito que el presentador tuvo que hacerse una señal para que yo dejara de mover los labios (porque no tengo la pretensión de que con esa sonajera pudiera haber estado haciendo algo más), y debió salir personalmente de la sala, no sé si a suplicar que pararan el espectáculo o a amenazar con algo tremendo si no lo hacían. La cosa es que después de unos cinco o diez minutos volvió el silencio y luego volvió el presentador y yo pude terminar con mi lata, que era corto de veinte carillas. La gente que está en lo bastante generosa como aplaudir: no sólo me aplaudieron a mí, pero a que bien podrían haberse dormido y quizá lo hicieron, y quizá yo debería agradecer al grupo de jazz por haberme despertado a la concurrencia, sino que a los demás también los aplaudieron —a pesar de que a ellos sin duda que los habían sacudado despiertos—.

Pero lo que puede ser todavía más interesante que oír al grupo de jazz del piso de arriba, e incluso que oír los cuentos —aunque no niego que en algunos casos oír un cuento resulta casi tan grato como leerlo—, es la parte final del asunto, cuando los asistentes preguntan a los escritores-lectores: las preguntas son siempre corteses, y lo mejor de todo es que permiten comenzar pequeñas polémicas —fue pequeña esa día, pero bien pueden ser gra-

Cuentos para leer y escuchar [artículo] Carlos Iturra.

Libros y documentos

AUTORÍA

Iturra, Carlos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cuentos para leer y escuchar [artículo] Carlos Iturra.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile